

Título: Metodología Feminista: desentrañando relaciones de poder

Eje temático 1-Perspectivas, métodos y formas de investigar

Autorxs: Ponencia colectiva de El Telar, comunidad feminista perteneciente al FEMGES-CIFFyH.

Drxs. Paola Bonavitta y Marcio Caetano (Brasil); Mg. Jimena de Garay Hernández (México), Lic. Belén Nocioni y Sofía Menoyo.

PONENCIA

Este trabajo se centra en la reflexión acerca de la metodología y epistemología feminista, particularmente latinoamericana, para reconocer sus particularidades y también puntos de encuentros y desencuentros con otras epistemologías.

Repasaremos las metodologías y epistemologías dominantes que han discriminado -y hasta invisibilizado- a las producciones feministas desplazándolas a un lugar marginal del conocimiento por no acatar la lógica occidental, liberal y patriarcal de conocimiento.

La epistemología que aquí presentamos propone primeramente situarnos en el contexto, contexto desde el que hablamos, nos construimos y nos pensamos. Pararnos en y desde Latinoamérica nos permite conocer nuestras realidades, particularidades y diversidades como investigadorxs latinoamericanas feministas. Realizar investigación feminista postula una perspectiva que incluye una cosmovisión y una epistemología feminista, la cual aborda como expresa Norma Blázquez Graf (2012): "La manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar". Esta epistemología

"identifica las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del conocimiento que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres porque se les excluye de la investigación, se les niega que tengan autoridad epistémica, se denigran los estilos y modos cognitivos femeninos de conocimiento, se producen teorías de las mujeres que las representan como inferiores o desviadas con respecto al modelo masculino, se producen teorías de fenómenos sociales que invisibilizan las actividades y los intereses de las mujeres o a las relaciones desiguales de poder genéricas, y se produce conocimiento científico y tecnológico que refuerza y reproduce jerarquías de género" (Blázquez Graf: 2012). En este sentido, el principal objetivo de la epistemología feminista "comprender, explicar, interpretar y desmontar los conocimientos que han sustentado el androcentrismo en la ciencia" (Castañeda, 2008, p.11). Asimismo, creemos necesario pensar desde una mirada situada, apoyándonos en una epistemología feminista decolonial desde y para Latinoamérica, considerando puntos de inflexión, zonas límites y limítrofes, disciplinas y variedades, multiculturalidad, multirracialidad y multiétnicidad. Ya que, como nos refiere María Lugones (2012), "el feminismo hegemónico, blanco en todas sus variantes, es eurocéntrico, universalista, racista".

Iniciar investigaciones feministas

El objetivo de la metodología feminista consiste en plantear los problemas a investigar desde una perspectiva que, según Castañeda (2008, 84) logre ahondar en la búsqueda de conocimientos que permitan a las mujeres actuar críticamente en pos de erradicar la desigualdad de género y democratizar a las sociedades contemporáneas.

Así, al iniciar una investigación feminista, definimos el campo, escogemos ciertos métodos y damos cierto uso a nuestros resultados a partir de nuestro compromiso con la equidad de género y con la construcción de mundos más equitativos y justos. Deseamos contribuir con la lucha feminista y proponer colectivamente caminos de transformación, pues la epistemología y la metodología feminista lejos están de separarse de la sociedad o de enfocarse en saberes objetivos, neutrales y a-valorativos. Muy por el contrario, buscamos acercarnos a las y los sujetos de estudio, indagar en sus subjetividades, reflexionar sobre las mismas. Pero también sobre nuestras subjetividades al momento de investigar como sujetos cognoscentes comprometidos, asumiendo que nuestro desplazamiento como investigadoras/es es parte fundamental de las investigaciones, en diálogo con autoras/es, participantes y colegas, estamos contribuyendo al movimiento del tejido social, de relaciones de poder, dentro del cual estamos integradas/os.

Donna Haraway (1985) propone que los "conocimientos situados", las "perspectivas parciales" y la "localización limitada" constituyen una "objetividad feminista" que se aleja de la idea de la trascendencia y de la separación entre sujeto y objeto. Los "conocimientos parciales, localizables y críticos, admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología" (1995, p.14). De este modo, Haraway (1995) nos insta a privilegiar la noción de la investigación como cuestión política de producción del conocimiento, insistiendo en que el objeto también construye el conocimiento con nosotras/os.

Para bell hooks (2004), un principio central del pensamiento feminista moderno es el de que todas las mujeres están oprimidas. Esta afirmación implica que las mujeres comparten "una suerte común, que factores como los de clase, raza, religión, preferencia sexual, etc. No crean una diversidad de experiencias que determina el alcance en el que el sexismo será una fuerza opresiva en la vida de las mujeres individuales" (hooks, 2004).

En tanto, Diana Maffia (2008) sostiene que el feminismo se construye sobre tres principios: el descriptivo, que versa sobre la visible sistematicidad de la desigualdad social, económica, científica y política que viven las mujeres; el prescriptivo, que afirma que esa desigualdad no es justa; y el práctico, que argumenta la necesidad de asumir una postura activa en la deconstrucción de esa realidad. Igualmente, la autora señala que la desigualdad entre hombres y mujeres está anclada en tres pilares que se han solidificado a través de varias instituciones: la diferenciación de características consideradas opuestas, exclusivas y excluyentes; la sexualización de dichas características y la jerarquía establecida entre estas. Después de décadas de movilización social y debate teórico y político con pensamientos posestructuralistas, se configuró el feminismo crítico, que justamente critica la dicotomía antagónica, argumentando la complejidad de las interacciones, la sexualización, negando la esencialización de los cuerpos sexuados, y la jerarquización de los espacios y atributos humanos.

A esto se suman críticas importantísimas a la noción de la mujer como un sujeto universal construida por un feminismo hegemónico, que históricamente se enfocó en las problemáticas de mujeres blancas, urbanas y heterosexuales, estableciendo la idea de que todas las mujeres viven exactamente las mismas

condiciones de desigualdad, invisibilizando las vivencias de las mujeres negras, lesbianas, obreras, campesinas, indígenas, trans, que son atravesadas por otras formas de discriminación y por la articulación de estas, como señaló bell hooks (1984). Para esta autora, el feminismo debe partir de una perspectiva que se proponga a desenraizar cualquier tipo de opresión de una colectividad por cuestiones de raza, género, orientación sexual y generacional, complejizando los análisis y movimientos y pluralizando los debates y la producción de conocimientos.

Por su parte, Avtar Brah (2004) destaca la relevancia de pensar de qué forma la articulación de discursos y prácticas inscribe relaciones sociales, posiciones de sujeto y subjetividades, inscripciones en las que los niveles macro y micro se relacionan constantemente. Para ella, la articulación no es una simple unión entre dos o más entidades específicas (como clase, generación, raza, género y sexualidad), sino una relación de conexión, un "movimiento transformador de configuraciones relacionales", una interconexión de "relaciones históricamente contingentes y situadas en un contexto específico" (Brah, 2004, p.114).

El conocimiento feminista apunta a deconstruir relaciones de dominación marcadas por el género. Pensarnos y repensarnos desde las diferentes opresiones que atravesamos como sujetas y sujetos de género. Posicionarnos políticamente desde allí y no sólo pretender una ficticia neutralidad valorativa o una descripción racional de los hechos. El posicionamiento político es indispensable a la hora de investigar.

Como señala Bartra (2012), el feminismo es útil para "...desarrollar conocimientos nuevos y distintos sobre cualquier aspecto de la realidad, que no podemos obtener con

otro método. Es un punto de vista que sirve para crear un conocimiento con menos falsificaciones al tomar en consideración cuestiones hasta ahora marginadas o ignoradas". Por su parte, Avtar Brah apunta que "la cotidianeidad de las relaciones de género (...) ha adquirido una significación nueva a través del feminismo a medida que éste la ha rescatado del reino de lo "dado por supuesto" para interrogarla y desafiarla" (Brah, 2004).

La metodología feminista sirve, pues, para acompañar a la investigación científica y humanística con la finalidad de crear nuevos conocimientos que ya no se centren únicamente en el quehacer, el pensar y el sentir de los varones que ocupan posiciones de sujeto dominantes, sino que se considere una realidad con más de un género (Bartra: 2012) y también con más de una realidad, contextualizando y considerando particularidades, voces, historias, narraciones propias de un territorio particular que es el latinoamericano. Retomando la experiencia como eje, la metodología feminista se centra en sujetas(os) de estudio que están oprimidas y en desiguales condiciones por razones de género. Asimismo, a esas razones de género se le interseccionan justamente razones de clase, de etnia, de raza. Justamente por sacar esto a la luz, es una metodología invisibilizada, marginal y desacreditada. Tal como sostiene Castañeda Salgado (2008), la investigación feminista se inserta en las tendencias que privilegian los horizontes de futuro, procurando que sus resultados apoyen el cambio social indispensable para erradicar la opresión de las mujeres. Es decir que no apunta a la mera reflexión o teorización, sino que también apela a la voluntad transformadora de las relaciones de dominación.

La investigación feminista tiene la particularidad de que su objetivo se encuentra en producir conocimientos que

contribuyan a erradicar la desigualdad de género y a poner en evidencia la relación poder-saber que se construye desde la ciencia, reproduciendo un modelo ideológico de exclusión que pone en evidencia el sistema patriarcal de conocimiento. En este sentido, "está orientada por un interés claramente emancipatorio en el que se pretende realizar la investigación de, con y para las mujeres" (Castañeda Salgado, 2008).

La metodología feminista reconoce la experiencia, la sabiduría y la producción de conocimiento de y desde las mujeres. Se orienta a desarticular la neutralidad aparente del investigador, cuya posición de clase, género y raza se filtran en la construcción de teorías científicas. La metodología feminista es construida por y para las sujetas que han sido históricamente subalternizadas. Construida **por** ellas, puesto que rechaza la constitución de una ciencia que no reconoce las particularidades de quienes generan teoría, como sus dimensiones de género, clase y raza. En las ciencias y en la historia escrita con mayúscula la producción de las mujeres se ha visto invisibilizada frente a la constitución de un universal masculino, que además es blanco, heterosexual, de clase media, cristiano y liberal. Los feminismos han cuestionado las formas de construir conocimiento como un campo donde las mujeres son discriminadas y excluidas. Construida **por** ellas también porque la producción teórica feminista se ha elaborado a partir del punto de vista de las sujetas y junto a ellas, la construcción de conocimiento se hace desde la experiencia de las mujeres. Una posición ética y política del feminismo en la producción del conocimiento, donde las sujetas y sujetos también construyen el conocimiento con nosotras.

En otro sentido, la metodología, epistemología, teoría e historia feminista y latinoamericana es **para** las mujeres; en

la medida que contribuye a avanzar hacia la constitución de relaciones menos asimétricas. Denuncia y expone las estrategias de exclusión de las experiencias de las mujeres y su subordinación en todos los ámbitos de la vida, como los perversos vínculos entre saber y poder.

El aporte fundamental de los feminismos es cuestionar y hacer evidentes las relaciones jerárquicas y desiguales no sólo entre los géneros, sino también como práctica extendida que permite leer críticamente las condiciones materiales y simbólicas de existencia de sujetxs subalternizadx. Esto es posible a partir de un punto de vista feminista, reconociendo y articulando con otras posiciones subalternas, antirracistas y anticolonialistas en la producción de conocimiento. Como sostiene Alejandra Ciriza (2015), el feminismo tiene que ver con "esa búsqueda/construcción [que] pone en cuestión la neutralidad corporal y la ubicuidad atribuidas al saber, y nos enfrenta a la incomodidad de las ausencias recurrentes pues como es bien sabido ni los/las proletarias, ni los/las negras, ni los/las colonizadas han formado parte del festín del saber considerado universal" (pp. 85).

¿Investigación hecha por y para mujeres exclusivamente?

Dos grandes interrogantes se plantean para las investigaciones feministas: ¿los hombres pueden realizar investigaciones feministas? y ¿los hombres pueden ser participantes en investigaciones feministas? Como ha señalado Mara Viveros (2002), esas preguntas se relacionan con una vieja pregunta de la antropología, que se expande a otras áreas: ¿es necesario formar parte de un grupo para comprenderlo? Además, el género no constituye el único marcador de diferencia que atraviesa nuestras experiencias, por lo que ser mujer u hombre no garantiza el compartir

exactamente las mismas experiencias y problemas que las/os participantes de la investigación, existiendo diferencias de clase, raza, etnia, generación, geografía, orientación sexual e identidad de género, entre otras.

La primera pregunta, sobre hombres haciendo investigaciones feministas, que se relaciona con un debate dentro del movimiento feminista sobre si un hombre cis se puede identificar como feminista, es importante pensar que el feminismo es una postura política, no una característica inherente a un cierto tipo de ser humano. No queremos decir en ningún momento que quien fue designado como hombre y que continuó identificándose como tal a lo largo de la vida no es afectado de forma diferente por el dispositivo de género y beneficiado por este, lo que es sumamente importante considerar en todo momento. Sin embargo, la propuesta epistemológica feminista es justamente el compromiso con las desnaturalizaciones y problematizaciones del sistema de desigualdad, y esto incluye los procesos de investigación, donde nuestro compromiso debe incluir provocarnos a nosotras/os mismas/os.

Acerca de si es válido que mujeres realicen investigaciones feministas con hombres, o si es importante que los hombres sean participantes de investigaciones feministas, observamos posturas diversas. Carmen Gregorio (2006) señala que las principales contribuciones que la epistemología feminista hizo a los procesos investigativos son el análisis de las vidas, interpretaciones, devenires y prácticas de las mujeres como protagonistas en las sociedades. Gabriela Delgado (2010) defiende que las coincidencias entre el sujeto investigado y la forma en que se investiga permiten constatar que existe una metodología feminista, destacando que hay seis temas y modos preferenciales desarrollados con esta: la construcción

social del género, las experiencias diversas de las mujeres, el contexto de las preguntas de investigación, la posición de quien investiga, las relaciones entre las investigaciones y la relación de poder (advirtiendo también sobre la necesidad de cruzar la categoría género con otras). Patricia Castañeda (2008) sugiere que la investigación feminista se caracteriza por "conocer a partir de las mujeres, conceptualizadas como sujetas cognoscentes y cognoscibles" (p. 9) y por "proponer problemas de investigación que se basan en la pluralidad, la diversidad y la multiplicidad de experiencias de las mujeres" (p.18). Igualmente, señala que "poner a las mujeres en el centro de la investigación feminista significa más que enunciarlas: requiere pensarlas y organizar la investigación en relación a ellas" (p.86).

Por otro lado, diversas voces se han posicionado para hablar de la importancia de hacer investigaciones con hombres y estudiar las masculinidades desde el feminismo, tales como Rosely Gomes Costa (2002). No obstante, ella también señala las críticas hechas a los llamados *Men's studies* que, al intentar integrar a los hombres a los análisis de las violencias de género, han mostrado una tendencia a victimizarlos, argumentando que también sufren violencia de género, reivindicando una flexibilización de los "roles" y no un cambio profundo en las dinámicas de poder, al mismo tiempo en que tienen una perspectiva parcial y totalizadora de la masculinidad. Sin embargo, como apunta Mara Viveros (2000), los *Men's Studies* en Latinoamérica, a diferencia de los países anglosajones, fueron iniciados por mujeres feministas, que observaron una urgencia de repensar la masculinidad, comprendiendo que los hombres también son seres generificados, es decir, son actores sociales dotados de (y productores de) especificidades de género (p.37), por lo que

es necesario producir conocimientos que cuestionen los privilegios masculinos.

Es importante recordar que el género es una producción de subjetivación relacional y articulada con otras, donde las esencializaciones no permiten la diversificación de posibilidades de vida y de transformación. De esta forma, parece tener sentido, a partir de las investigaciones feministas, comprender los mecanismos de mantenimiento del machismo y las normas de género (que son relacionales), y los efectos en los hombres participantes de las investigaciones y en las personas, mujeres y hombres, con las que se relacionan. Así, reducir el surgimiento del interés del tema de las masculinidades a los objetivos más superficiales "subestima los resultados del propio movimiento feminista que, al discutir las formas de relaciones de poder entre hombres y mujeres, y al promover cambios experimentados por hombres y mujeres, colaboró en el surgimiento de varias formas de cuestionamiento sobre la masculinidad" (Costa, 2002, p.219, traducción libre).

Mara Viveros también señala que "el reconocimiento de la dimensión relacional del género posibilitó el estudio de lo masculino por parte de las mujeres, superando algunas tendencias culpabilizadoras en relación con lo masculino que han subsistido dentro del movimiento feminista" (2002, p.4). De hecho, ella considera que visibilizar la pertenencia generificada de los hombres "subvierte un orden social en el cual solo las mujeres hemos sido marcadas por la diferencia" (p.42). Ambas autoras insisten en la importancia de pensar que no todos los hombres forman parte de los grupos dominantes, aunque sean privilegiados por el sistema de género (pero también siendo muchas veces violentados por este, aunque no como las mujeres). Esta reflexión también

vale a la hora de pensar qué sujetos, y qué hombres, han sido productores de conocimiento.

Como apunta Patricia Castañeda (2008, p.89) "para producir un conocimiento que favorezca la construcción de las libertades de las mujeres, no basta deconstruir". Como la autora agrega, además de desmontar el androcentrismo, el sexismo y la misoginia, es importante tener el objetivo de elaborar conceptos que fundamenten los proyectos emancipadores.

Epistemología feminista del sur

Quienes escribimos y producimos desde América Latina, retomamos una escritura desde el sur. Nos situamos en América Latina y nos corremos de las producciones eurocéntricas y androcéntricas inclusive. Sabemos que existen jerarquías en los discursos y, así como las producciones científicas patriarcales han ganado lugar sobre las feministas, también sabemos que las producciones que provienen del norte y de Europa son consideradas superiores a las latinoamericanas.

El lugar de pertenencia desde el cual construimos teoría, conocimientos y saberes es un lugar político, de acción. Y reconocernos desde allí, situarnos implica una posición también política.

Haraway (1985) considera que la noción de espacio en cuanto geografía es fundamental. Cuando habla de saberes situados se refiere a saberes locales, geográficamente localizados. Quien conoce es, en definitiva, alguien en determinada situación, posición o circunstancia. Las feministas escribimos no sólo desde un lugar territorial, sino también desde la noción de experiencia, la cual es una idea que reivindicamos mientras la ciencia tradicional la rechaza constantemente.

Escribir desde el sur implica crear una epistemología feminista, crítica y política, la cual, según Natalia

Fischetti (2016) "se propone deconstruir saberes, producir conocimientos desde el propio punto de vista, desde la propia situación, desde la propia experiencia".

"La epistemología feminista requiere poner en valor nuestra voz, nuestro cuerpo, nuestro espacio y nuestro tiempo en la producción de saberes académicos, científicos, artísticos, filosóficos, culturales" (Fischetti, 2016; 3).

Situarnos desde el sur, es, además, hacer política: fomentar ciertas prácticas, encuentros de mujeres que hacen comunidad, escucharnos, favorecer una política de una memoria ancestral. Asimismo, se trata de desmontar, deconstruir, desarmar los estigmas de la violencia y reescribir y construir desde la sororidad, la sinergia, la articulación y las redes (Fischetti, 2016; 3)

Construir desde el sur es considerar las prácticas y experiencias, los saberes comunitarios, las subjetividades y las vidas que accionan desde un espacio y un tiempo determinado, cruzado por jerarquías y opresiones de clase, raza, etnia y género.

Tal como señaló Natalia Fischetti (2016): "Nuestros saberes occidentales, capitalistas, patriarcales, positivistas, no alcanzan para comprender y transformar nuestro mundo en crisis. Mejor dicho, estos saberes han colonizado el mundo". Y se trata hoy de recuperar estos saberes, de retomar y andar las fronteras, los bordes, los espacios marginales, de descolonizarnos, de contactar también con esos discursos sin voz, también marginales, también de bordes. Dar voz. Mirar. Escuchar. El pensamiento latinoamericano tiene mucho para decir y la academia aún tiene mucho para oír.

Bibliografía

BARTRA, Eli (2012) *Acerca de la investigación y la metodología Feminista*. En: Blázquez Graf, Norma (2008) *El Retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*, CEIICH, UNAM, México.

BLÁZQUEZ GRAF, Norma (2008) *El Retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*, CEIICH, UNAM, México.

--- (2012) *Epistemología Feminista: Temas centrales*. En Blazquez Graf, Norma, Castañeda Salgado, Martha Patricia (2008) *Metodología de la investigación Feminista*. Fundación Guatemala- CEIICH. UNAM. Guatemala.

BRAH, Avtar (2004) *Diferencia, diversidad, diferenciación*. En: Hooks, Bell, Brah, Avtar, Sandoval, Chela, Anzaldúa, Gloria (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños. Madrid.

CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia (2008) *Metodología de la investigación Feminista*. Fundación Guatemala- CEIICH. UNAM. Guatemala.

CIRIZA, Alejandra (2015). "Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones". En *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. II, N° 3, pp. 83-104.

HARAWAY, Donna (1985) *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

HOOKS, Bell (2004) *Mujeres Negras. Dar forma a la teoría feminista*. En: Hooks, Bell, Brah, Avtar, Sandoval, Chela, Anzaldúa, Gloria (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños. Madrid.

LUGONES, María (2012) *Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples*. Pensando los

feminismos en Bolivia. Disponible en:
<http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>